

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO IX—T. IX |

San Salvador, Domingo 16 de Junio de 1889

| S. XXXIII—N. 388

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

Carta importante.

Señor Redactor de "El Católico." — San Salvador.
C. P. L. A. Roma, Mayo 3 de 1889.

Muy apreciable Señor:

Por cartas de un amigo, he sabido que en la palestra periodística de esa Capital ha aparecido un nuevo adalid, titulado "El Ochenta y nueve," llevando por armas el insulto y la diatriba, las cuales se complace en esgrimir sin dignidad alguna, sobre nuestra sacrosanta Religión y sus Ministros.

Esta noticia ha ocasionado en mi alma un profundo sentimiento; porque, nutrido desde niño con las enseñanzas purísimas y regeneradoras de la Iglesia de Jesús, no puedo ver sin amargura y sin indignación que se las aje y denigre con audacia; mucho menos en un pueblo tan católico como lo es el de mi patria.

Sí, Señor Redactor, mi corazón se siente herido como católico y como salvadoreño. Como católico, porque el ultraje inferido á la Iglesia ó á sus Ministros en cuanto tales, es inferido también á los miembros todos del catolicismo, en virtud de la unión que los hace constituir un todo espiritual y moral, y de este todo he tenido la gloria de formar parte, desde mi tierna infancia. Y como salvadoreño, porque arde en mi pecho la llama sagrada del amor patrio, herencia preciosa que nuestros mayores legaron á ese pueblo heroico y abnegado, que mas de una vez ha volado á los campos de batalla, á verter generosamente su sangre en defensa de su Religión y de su Fé.

Como católico, Señor Redactor, yo comprendía el amor á mis creencias; pero ¡ah! como salvadoreño, ignoraba cuánto amaba á mi patria: y solo he podido comprenderlo ahora, que alejado de ella, ansío sus brisas y suspiro por sus lares. Y esto es lo que aumenta mi pesar, porque "El Ochenta y nueve" al mismo tiempo que zahiere á la Iglesia, nuestra madre amorosa, hace aparecer á mi querida Patria debajo del nivel de las naciones progresistas y civilizadas; siendo así que el verdadero progreso y la verdadera civilización son glorias exclusivas del cristianismo, lauros de la Cruz y rosas brotadas en las crestas del Calvario,

Aunque no he tenido, Sr. Redactor, la gran dicha de leer "El Ochenta y nueve," no me cabe duda que será eco de la Masonería, ó por lo menos engendro de alguno de sus hijos; pues es muy conocido el odio y la saña que á nuestra Religión profesa esa secta abominable, que se oculta en los ántros del secreto y

del misterio, y se liga con terrible y pernicioso juramento.

"Es necesario descatolizar al mundo" ha dicho ella, por boca del H.: Nubius. Y con razón, porque la *Instrucción Secreta* dirigida á todas las Ventas por la Venta Suprema, dice textualmente, que su "fin último es el de Voltaire y de la Revolución Francesa: El anonadamiento eterno del Catolicismo y hasta de la idea cristiana." Si, dice también el H.: Edgart Quinet: *Es necesario que caiga el Catolicismo. No haya tregua con el INJUSTO* (así llama sacrilegamente á Nuestro Señor Jesucristo) *Se trata no solo de refutar al papismo* (la Iglesia Católica,) *sino de extirparlo, de deshonorarlo y de ahogarlo en el fango.*

Tal es el nefando objeto de la Masonería; y fiel á su programa, se ha exparcido por el orbe con su misión corruptora, proclamando "la libertad absoluta del pensamiento y la libertad absoluta de la conciencia," para ejecutar impunemente sus malhadados planes: aclamando la "libertad de Cultos," para poder practicar abiertamente el *Satanismo*, y rendir sus cultos á la Prostituta del 89: implantando el *matrimonio civil*, para corromper á la mujer virtuosa que tanto contrapeso le hace: arrancando de la escuela el Crucifijo, emblema de la evangelización y de la luz, é introduciendo en ella "la enseñanza laica," ó atea, y para mayor corona "obligatoria;" con el fin de descristianizar á la juventud en su aurora, é infundirle la sábia envenenada de sus doctrinas nauseabundas, preparando para esto de antemano á los desdichados maestros, á quienes inspira y comunica todo su odio y satánico furor, contra la mansa Esposa del Cordero.

¿Se contenta con esto? Nó: se apodera de las universidades, colegios, liseos é institutos, de las Constituyentes y parlamentos, de los Ministerios y hasta de los mismos gobernantes; ha profanado las artes, prostituido el teatro, la novela, el baile, etc., etc.; y cual torrente devastador, ha invadido todas las clases sociales excitando las pasiones, ha perturbado la paz y armonía del hogar, y no ha respetado siquiera el silencio sagrado de las tumbas, hogar de los que fueron. Y todo esto con la mira de "descatolizar al mundo," porque ha jurado "el anonadamiento eterno del Catolicismo y de la idea cristiana;" y porque sabe muy bien que, *el medio mas eficaz de conseguirlo es la corrupción*, pues no se concibe el Catolicismo sin la virtud.

Pero se me olvidaba; otro de los órganos de que se sirve la Masonería en su propaganda de corrupción, es el periódico. Por medio de él, dirige sus invectivas difamantes é insultos mas soeses contra el clero, (pre-

dilecta víctima de sus odios) haciendo aparecer á los Sacerdotes, según le aconseja la "Instrucción Secreta," como *hipócritas, sospechosos y pérfidos*. Por medio del periódico, se santifica ella ante los pueblos, engañándolos con sus atronadoras *baladronadas filantrópicas*, y hace llegar su hálito emponzoñado y venenoso hasta los tugurios de la sociedad. Además, el periódico es uno de los medios más fáciles; porque encontrar quien se haga cargo de la redacción no le es difícil, puesto que, como dice la predicha *Instrucción Secreta*, "no faltan de esas plumas que saben aprovecharse de las mentiras útiles á la buena causa" (los planes de la Orden); "no obstante que las tales sean *prodigios de ignorancia en materia de Religión*:" pues por el contrario, así las necesita. Por otra parte, eso de *mentiras*, á los H.H.: no les asusta ni escrupuliza, porque son cosas que quedan para *los fanáticos*, y ellos son "*espíritus fuertes y DE CONCIENCIA LIBRE*;" y porque también su querido H.: Voltaire les ha enseñado claramente: "*que mientan y mientan á sangre fría, porque la mentira es útil, cuando conduce á un fin*." ¡Qué temeridad, qué desfachatez! Pero no hay que admirarse, son ellos los progenitores de la luz, los salvadores de la humanidad (¿eh?).

El ilustrado doctor Soler, honra de la América Española, en su preciosa obrita "*La Masonería y el Catolicismo*," prueba evidentemente y con testimonios auténticos de la misma Secta, las diabólicas intrigas y ardides de la Masonería, para saciar su odio y furor contra la Iglesia de Jesús y sus Ministros: y ocupándose del periodismo, aduce como testimonio una Carta auténtica, en la que un H.: "*espíritu fuerte y despreocupado*" da varios consejos (*útiles á la buena causa!!*), á otro H.: de la misma talla, para que tuviera aceptación y buen éxito el periódico que iba á fundar. Con sumo gusto, Sr. Redactor, voy á transcribir la, por si acaso no la ha leído, para que palpe una vez más la *pérfida táctica masónica*, en aprovechar las calumnias y mentiras inventadas para denigrar al Catolicismo y al Sacerdote. Es como sigue:

CARTA CONFIDENCIAL DE UN H.: "ESPÍRITU FUERTE" A UN H.: NOVICIO.

"Querido amigo: Con mucho placer he recibido la nueva de que vas á fundar un periódico para defender los grandes ideales de la humanidad, el progreso y la civilización. Dicho se está con esto que serás ardiente propagandista del *ateísmo*, y de todo lo que tienda á derribar la *moral* del cristianismo y todo lo demás que *huele á cura*."

"Yo, que en estas materias tengo más autoridad que tú y mayor experiencia, me creo en el deber, por la amistad que nos profesamos, de endilgarte cuatro palabritas á guisa de consejos, que no dudo te servirán muchísimo si bien las practicas."

"En primer lugar, no es un obstáculo para escribir para el público, ignorar la materia, ¡cá! ni por asomo."

"No, señor: tú sabes muy bien que en este mundo son en gran mayoría los necios, y éstos no te faltarán. Has de estar convencido de que el pueblo que se llama incrédulo y despreocupado, que presume de adelantado y filosofador, mas bien creé en la infalibilidad del escritor anónimo cuyos escritos lea en las páginas de un periódico ateo, que no en la infalibilidad del Papa.

Crear en la infalibilidad de éste lo tiene por cosa muy retrógrada y fanática; pero creer en la del escritor que trata de cosas que *no entiende*, lo tiene por muy seguro y creíble, pues bástale verla en letra de molde para hacerse suya cuaiquiera sandez. Tú habrás oído, y con mucha frecuencia, á uno de esos pobres, tontos de capirote (entre nosotros ya les podemos clasificar como se merecen, puesto que tampoco lo han de oír),

exclamar con la mayor naturalidad, por no decir otra cosa: — "¿Qué? Que lo que digo no es cierto? ¡Si el periódico lo dice!" y tienes que nadie les saca de ahí.

"En segundo lugar, debes siempre dirigirte al pueblo *soberano* que, aunque siempre se las echa de democrático, le gusta mucho, sin embargo, oír con frecuencia eso de soberanía. Debes dirigirte á él, porque es quien consta de mayor número y se presta muy mucho á servir de lastre; á él, porque en cuanto oiga hablar de derechos que le pertenecen, aunque eso tú no crees, ya te seguirá sin esperar á pensar bien con qué derecho tú le hablas. Si haces cuanto te digo, tendrás el pueblo fuera de quicio, y tendrás muchos suscritores que podrán ser muy tontos, pero que por la misma razón serán buenos '*paganos*' y les podréis engañar mas fácilmente."

"En tercer lugar, debes siempre atacar á los curas: es la única manera de que puedas hacer algo. Hablar mucho de *fanatismo, de inquisición, de crímenes perpetrados en nombre de Dios*; citar dichos, cosas, casos, hechos que pueden redundar contra la Iglesia católica; inventarlos, si es necesario, diciendo que han ocurrido en Francia ó un poco más lejos; en caso contrario, esto es, que intentes hacer creer que han sucedido en la misma localidad, válete de palabras vagas, de doble sentido, puesto que si no, te podría costar cara y te promoverían una causa criminal."

"De las demás llamadas religiones, no es necesario decir nada en contra. No te harían caso los suscritores; todo el mundo ya está convencido de que no son religiones ni cosa que lo parezca, además que algo de cada una de ellas te sirve."

"Eso sí: tú habla mucho de cosas *santas y sagradas*. Estos adjetivos producen mucho efecto, á pesar de que no se quiere nada que tenga ribetes de algo de Iglesia. Así, pues, dirás siempre: la *santa libertad*, la *sagrada* misión del periodismo, la *sacro-santa* civilización y otras palabras por el estilo, hasta llegar á *divinizar* al perro de tu vecino, si el tal ladra á algún Cura, pues de fijo el animal será *ateo é ilustrado*."

"No es necesario decirte, que no debes dar publicidad á las obras buenas que hacen todos los días los católicos. No, amigo mío, no; eso (te lo diré francamente) . . . *no te conviene*."

"Huye siempre de polémicas formales con algún periódico católico, pues te darían un revolcón mayúsculo. ¿Sabes lo que debes hacer? Pues es muy sencillo. De una cuestión saltarás á otra; contestarás con bromas de mal género, citarás [ese es el gran recurso], crímenes y barbaridades, sobre todo las de la Inquisición. Estos ¡oh! estos, la gente los cree á pié juntillas, y tendrás la gran conveniencia de que las puedes inventar á toda hora."

"Así esquivarás toda polémica formal. Puede muy bien suceder que el Prelado de tu Diócesis prohíba la lectura de tu periódico. Si tal sucediere, dirás todos los días que, desde que te han excomulgado, aumentó la suscripción."

"Eso, aunque no sea cierto, da muchos humillos y es la única manera de salir del paso."

"También debo manifestarte, que lo que dá mas vida á un periódico es la popularidad. Para adquirirla es bueno decir que tal noche, á tal hora, intentaron darte una paliza á lo traidor; y á renglón seguido haces uso de los registros gordos, preguntando si hemos vuelto á aquellos ominosos tiempos. Amigo mío, si llevas á cabo mi pensamiento, te haces hombre de importancia. ¡No te darás tú poca! ¡Ah! se me olvidaba: produce excelente efecto una denuncia de poca monta."

"Otro recurso. También es bueno te dirijas á los revolucionarios más feroces; pues estos, como tú les

hagas creer que los tienes como unos semidioses ó libertadores de la humanidad, ya te contestarán en carta poniéndote por las nubes. ¿Tú, qué haces? Las publicas y ya eres hombre poco menos que ilustre."

"Por lo demás, todo es muy sencillo. La redacción la tendrás buscando cuatro perdidos que escriban gratis, solo por la conveniencia de poder mañana insultar al Vicario de la parroquia, por ejemplo, ó á un honrado industrial; el director [tú has de ser el redactor en jefe] puede ser un criminal cualquiera, mientras sea valiente. Este tal no ha de figurar. Para tener dinero puede tu periódico encubrir, por ejemplo, una casa de juego, y además si sabes insultar á unos cuantos personajes, sacarás dinero.

"Amigo mío: creo que te he puesto al tanto de lo que más te conviene para fundar tu periódico."

Tuyo, GABRIEL."

Este es el uso que hace de la prensa esa Secta de iniquidad. Este es el modo de propagar su luz. Este es el medio con que quiere conducir á la humanidad á una felicidad ilusoria y fementida, que en realidad no es sino *la degradación*, como lo prueba el contenido de la precedente comunicación confidencial.

Habrás recibido EL SR. REDACTOR en jefe de "*El Ochenta y nueve*" alguna semejante *conferencia epistolar*? No es necesario; porque *los Hermanitos*: son tan buenos y *filantrópicos*, que se muestran mutuamente sus correspondencias, principalmente cuando éstas tienden á la consecución de sus fines; ó sea, de su plan inicuo de "*descatolizar al mundo por medio de la corrupción*." ¡Ilusos! No podrán conseguirlo jamás: pues sus esfuerzos corruptores morirán, como la ola que se estrella en la firmeza de la roca; porque la Iglesia es *Piedra*, contra la cual las tentativas del infierno, ó DE SUS HIJOS, no prevalecerán, ¡Dulce y consoladora promesa de su Divino Fundador!

Yo deploro amargamente, Sr. Redactor, que la peste masónica haya logrado propagar su virus en las playas de mi patria; pero creo con firmeza que no prosperará, porque el pueblo salvadoreño no es tan CÁNDIDO para dejarse llevar de sus engaños; pues conoce muy bien que esa decantada "*libertad, igualdad y fraternidad*," con que la Masonería dora sus pérfidos intentos, son la usurpación sacrílega del lema glorioso de nuestra Religión divina; y que no hace más que engalanarse con las blancas vestiduras de la immaculada Esposa de Jesús, para encubrir su fétida inmundicia, su vileza y su iniquidad.

¡Ojalá, Sr. Redactor, que el mundo amante del progreso y de la luz, comprenda los engaños de esa Secta astuta, de quien el gran Pío IX dijo: "*Con toda seguridad. . . podemos decir, que ímpera y criminal debe ser una Sociedad que así huye de la luz; porque el que obra mal, dice el Apóstol, aborrece la luz.*"

Con todo respeto y consideración, me suscribo de U., Sr. Redactor, afectísimo servidor.

Un Católico Salvadoreño.

Roma, Mayo 3 de 1889.

SECCION PIADOSA.

Misterio de la santísima Trinidad.

Aunque no hay mas que un solo Dios, hay sin embargo en él tres personas: Dios que es uno y simple, es Padre, Hijo y Espíritu Santo: el Padre no es el Hijo, el Espíritu Santo no es el Padre ni el Hijo.

Estas tres personas no son mas que una sola y misma divinidad, una misma y sola naturaleza.

Esta no es una de las verdades que la razón nos descubre, es un misterio que la fé nos enseña, el Evan-

gelio nos anuncia y la Religión nos manifiesta que hay un solo Dios en tres personas; que cada una de estas tres personas es Dios, y que ellas no son mas que un solo Dios.

El mismo Dios nos ha revelado este misterio de una manera sensible en el bautismo de su Hijo, cuando se oyó la voz del Padre, que le reconoció públicamente por su Hijo muy amado, y se vió descender al Espíritu Santo en forma de paloma sobre el Hijo de Dios.

El mismo Jesucristo es quien terminantemente lo declaró, al mandar á sus apóstoles bautizar á todos las naciones, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, demostrando así, que estas tres personas son iguales, pues que todos los hombres son consagrados igualmente á estas tres personas, lo que está confirmado por las siguientes palabras de san Juan: "Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos tres no son sino una misma cosa."

Este misterio es el grande objeto de nuestra fé y no hay ninguno que nuestra religión nos recuerde con tanta frecuencia: todas nuestras oraciones comienzan y terminan por la invocación á la santísima Trinidad; el signo de la cruz, que tantas veces se repite en las ceremonias de la iglesia y en las acciones particulares de los cristianos, se hace en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Por tanto, no es preciso dividir la naturaleza divina que es única, ni confundir las personas que son distintas la una de la otra; que el Hijo es el mismo Dios que el Padre, pero que no es la misma persona; que el Espíritu Santo es el mismo Dios que el Padre y el Hijo, pero que no es la misma persona. El Padre se llama así, porque desde el principio engendró un Hijo que es la segunda persona; y del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo, que es la tercera persona de la santísima Trinidad. Estas tres personas no son tres dioses, sino un solo Dios, porque ellas no tienen mas que una sola é igual divinidad, una sola y misma naturaleza; de donde se sigue, que estas personas son iguales en todas las cosas y que la una no es mas grande, ni mas poderosa, ni mas antigua que las otras; pues que todas ellas tienen la misma grandeza, el mismo poder, la misma eternidad.

He aquí lo que Dios ha querido darnos á entender en el misterio de la Trinidad, misterio sublime, que el espíritu humano no puede penetrar, pero que Dios lo ha revelado y Dios, que es la misma verdad, no puede engañarse ni engañarnos.

Nosotros, pues, debemos creerle, por la infalible autoridad de su palabra: nada mas razonable que someter la razón á la autoridad de Dios en las cosas que no comprendemos, porque seria una locura querer profundizar este misterio tan superior á nuestra razón. La razón es muy limitada, y así como hay objetos que no están al alcance de nuestra vista, y por esto no los distinguimos, así también hay verdades que están fuera del alcance de nuestro espíritu, que no podemos comprender: no es solo tratando de Dios cuando nuestra razón se manifiesta imperfecta; en las mismas cosas naturales ¡cuántas hay que no podemos alcanzar y, sin embargo, no son menos ciertas é indudables!

Voy á tratar de exponer esta verdad. Si un entendido astrónomo hablara de la distancia, del tamaño, de la rapidez de los astros en sus movimientos; si dijese, por ejemplo, que el sol es un millón de veces mas grande que la tierra, que está separado de ella mas de treinta y dos millones de leguas; nuestro entendimiento no podría por sí mismo asegurarse de la verdad de lo que se le dice le creíamos, sin embargo,

bajo la palabra de un hombre sabio, y diría; si yo no lo comprendo, es porque soy aun un ignorante. Ahora bien, cuando se trata de la naturaleza de Dios, todos los hombres no son mas que niños; llegarán un día á la plenitud de la edad perfecta, y entonces se disiparán las tinieblas y verán claramente lo que al presente no pueden penetrar ni comprender. "Querer en esta vida profundizar este misterio es una temeridad, dice san Agustín: creerlo por la luz de la fé, es el fruto de la piedad; conocerlo en la otra vida, es el supremo bien."

"Debe bastarnos, dice el Catecismo del concilio de Trento, que haya sido Dios quien nos ha enseñado este misterio, pues que no podemos en sano juicio rehusar creer su palabra: el que con el auxilio de la gracia crea en él, ruegue á Dios que le haga digno de gozar de la eterna bienaventuranza para contemplar sin velo este adorable misterio, porque es la fé en el misterio de la Trinidad la que nos ha hecho cristianos, y será la vista clara y perfecta de este misterio la que nos hará eternamente dichosos."

Yo creo ¡oh Dios mío! y de ello hago pública y solemne protesta; yo creo que hay un solo Dios en tres distintas personas. Adoro al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, y adorando á estas tres personas, no adoro sino á un solo Dios. Creo y confieso que el Hijo fué engendrado desde el principio por el Padre, creo y confieso que el Espíritu Santo procede desde la eternidad del Padre y del Hijo: creo que estas tres personas tienen una misma naturaleza y una misma soberana perfección, sin dependencia alguna y sin ninguna desigualdad. No comprendo á la verdad este misterio; pero yo se ¡oh Dios mío! que sois vos quien lo ha revelado, y esto me basta; yo prefiero vuestra razón á la mía; el mejor uso que puedo hacer de mi débil luz es someterla á vuestra autoridad; no veo, ciertamente, lo que creo, pero veo claramente que debo creerlo y que cuando habláis, debo escuchar y someterme.

Se que mi razón es limitada y que vos sois infalible, y aun me sorprendería comprender lo que vos me reveláseis de vuestras perfecciones infinitas; porque no seríais lo que sois, si no fuérais incomprendible, y vuestras maravillas no merecerían este nombre, si el espíritu humano pudiera alcanzarlas.

En vez de querer penetrar un misterio tan alto, me entrego á un sentimiento de reconocimiento por haberos dignado revelarnos lo que sois. ¡Que es el hombre, Dios mío, para que os háyais dignado haceros conocer! Me entrego á la dulce esperanza de ver y contemplar algún día en el cielo, lo que al presente creo sin comprenderlo.

Mr. Lhomond.

La fiesta del Santísimo Sacramento.

Entremos en el espíritu de la Iglesia, y comprendamos lo que ella se propone en esta fiesta. Quiere que se dé al Cuerpo de Jesucristo un culto particular, y este es el fin que nosotros debemos tener á la vista en esta gran solemnidad. Como quiera que lo consideremos, el Cuerpo de Nuestro Señor debe ser objeto para nosotros de grandísima veneración, con relación á él mismo, puesto que está unido al Verbo Divino; con relación á nosotros, porque es la víctima de nuestra salvación, y porque hasta el fin del mundo debe ser el alimento de nuestras almas.

Tenemos obligación tanto mas grave de honrarlo, cuanto que además de los indignos tratamientos que recibió en su pasión, recibe todavía grandísimas humillaciones en la Eucaristía.

Jesucristo espera de nosotros dos clases de revela-

ciones principales: una que mira la Eucaristía como sacramento, y otra que lo considera como sacrificio. El primero fundado en el mal uso que hemos hecho de la comunión; y el segundo sobre la manera poco cristiana con la que tantas veces hemos asistido al sacrificio de la misa. Pues á este sacrificio y á este sacramento se refieren todos los pecados de que nos hemos hecho culpables, hácia el Cuerpo de Nuestro Señor; y por una misericordia infinita de Dios, en este mismo sacramento y á este mismo sacrificio, encontramos con qué darle una plena satisfacción. Cualquiera otra que pudiésemos imaginar, no puede ser ni igual á la ofensa que hemos cometido, ni conforme á las inclinaciones de Dios Salvador cuya gloria es inseparable de nuestra obligación.

Acordémonos primero, pero con extremo dolor, de tantas comuniones tal vez sacrilegas, cuando arrebatados por el torrente del mundo, vivimos en el desorden de nuestras pasiones, aproximándonos á los sacramentos en el estado de una conciencia desarreglada, y con secreto afecto por el pecado.

Recordemos por lo menos tantas comuniones hechas con negligencia y sin preparación: comuniones tibias, que hemos recibido con espíritu disipado, con un corazón frío é indiferente; comuniones inútiles, que ningún cambio han producido en nuestra vida, porque no las precedió la debida prueba que hemos de hacer de nosotros mismos: comuniones, en virtud de las que no hemos sido ni mas regulares, ni mas humildes, ni mas caritativos con el prójimo. ¿Podremos contar con tales comuniones, y podrán habernos servido para merecer ante Jesucristo? Acordémonos en fin de tantas veces que hemos vivido léjos de la comunión, injuriando de esta manera á Jesucristo.

Se trata de hacer á Jesucristo una reparación auténtica por todas estas comuniones, y no podemos darle otra que la misma comunión; pues según las tres hermosas máximas de San Orisóstomo, la comunión sacrilega solo puede repararse con santas comuniones: la comunión tibia, con comuniones fervientes; y las omisiones voluntarias de la comunión, con la frecuencia del Divino Sacramento, acompañada de todas las disposiciones requeridas. Necesario es, pues, que nuestro mayor deseo sea en lo sucesivo acercarnos á comulgar; nuestro mayor cuidado, prepararnos á comulgar; y nuestro mayor dolor, caer en un estado que pueda alejarnos de la comunión.

Debemos comulgar con humildad y con amor, con temor y confianza, con un profundo respeto y un ardiente deseo de unirnos á Jesucristo. Que el temor de comulgar indignamente sea siempre como el contrapeso del deseo que tenemos de comulgar; y que la confianza y el amor estén siempre sostenidos por la humildad y el respeto. Tal es en resumen toda la perfección de la comunión cristiana.

* * *

Después de haber considerado la Divina Eucaristía como sacramento, debemos considerarla como sacrificio verdadero, puesto que en este adorable misterio; y por este adorable misterio, se presenta á Dios en calidad de víctima el verdadero Cuerpo y la verdadera sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Sacrificio de inestimable valor y de infinito precio, puesto que es un Dios el que se ofrece y el mismo Dios que se ofreció sobre la cruz. Sacrificio de la nueva ley, del que fueron sombra y figura todos los sacrificios de la antigua. Sacrificio único en la ley de gracia en que vivimos. Sacrificio incruento, porque aunque es la sangre de Jesucristo, ya no se derrama como en su pasión; pero sacrificio que encierra, sin embargo, todas las gracias y todos los méritos de la pasión, porque en él se hace la misma oblación. Sacrificio universal y perpetuo. Sacrificio de alabanza, de propiciación

y de expiación. Así llamamos en la Iglesia Católica al sacrificio de la misa.

También respecto á este sacrificio nos hacemos culpables muchas ocasiones, ya sea no asistiendo á él, ó bien sea asistiendo pero mal. Muchas personas no van á misa ni aun en los días que lo manda la Iglesia terminantemente, y se dispensan de concurrir á ella por la mas lijera molestia que se les origine; pero es frecuentísimo en el mundo ver personas que tienen la costumbre de no oír misa, sino los días en que la Iglesia lo manda con especial precepto. El negocio mas insignificante, ¿qué decimos? quizá ningún negocio, sino solo la ociosidad y la molicie les detienen y les privan de ella. Díganenos la verdad, ¿no es esto un desprecio formal al acto mas grande y mas solemne de la religión?

Hay personas cuya asistencia al sacrificio, sí es constante; pero que no son menos culpables que las anteriores, porque asisten mal. Traigamos á nuestra memoria el grandísimo número de veces que hemos asistido nosotros sin atención, sin reflexión, sin devoción, con la imaginación distraída, ocupada de pensamientos mundanos y no dando ninguna señal de nuestra fé. ¡Pues qué! ¿El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo se sacrifica por nosotros en el altar, y nosotros nos hemos de acercar á insultarlo con nuestra falta de piedad?

A todos estos desórdenes, qué remedio y qué reparaciones debemos oponer? Después de haber concebido un sincero arrepentimiento por el pasado y de habérselo manifestado á Dios, debemos hacerle para lo de adelante las siguientes promesas:

1ª Asistir todos los días al sacrificio de la misa, imponerse esta obligación y cumplirla inviolablemente, sujetándose á ella en satisfacción de nuestras negligencias.

2ª Asistir al sacrificio de la misa, no solo con constancia, sino con reverencia, con atención y con devoción. Reverencia desde el traje, que no ha de ser exageradamente adornado, pero tampoco sucio ó descuidado: respecto á la vista, que debe estar la mayor parte del tiempo baja, ó fija en el devocionario ó en el altar; en el aspecto, que debe ser humilde tal cual conviene á una alma que suplica. Atención que recoja el espíritu y le aplique á las ceremonias y á las diferentes partes del sacrificio. Devoción que excite sin cesar al corazón á tiernos y piadosos afectos y á actos de virtud. Para esto tendrá que poner mucho cuidado, tendrá que vencer muchos obstáculos, tendrá que sobreponerse á los respetos humanos. Vendrán las otras personas á saludaros y á platicar, procurad responder solo por monosílabos y que se corte cuanto antes su conversación. Si se sorprenden, no hagamos caso de su sorpresa ni nos preocupemos con sus burlas. Todos estos cuidados, todas estas victorias que alcanceis serán otras tantas satisfacciones que Dios aceptará.

El Domingo.

SECCION DE LO INTERIOR.

REMITIDO.

Sobre la Providencia.

Al considerar el estilo con que la prensa impía se expresa respecto al dogma de la Providencia Divina, la inteligencia mas vulgar se sobrecoje de espanto y se confunde á la vez, sin poder comprender ese lenguaje en la realidad incomprensible.

El paganismo mismo, representado en sus eminentes sabios, nos legó nociones todavía mas precisas sobre

la materia, que las que hoy nos prodigan y nos inculcan nuestros sabios de nuevo cuño.

¿Qué fuera de la suerte y del porvenir del hombre sin este solaz, sin ese consuelo del alma, sin esa garantía suprema que denominamos Providencia?...

Los astros que giran sobre nuestras cabezas; los peces en los mares; los diversos animales que pueblan la tierra y aun las plantas, reconocen una ley especial á la cual obedecen y están sujetos; esta ley tiene por fuente un legislador supremo, que provee en todo y por todo sobre tales criaturas. ¿Y el rey de esta misma creación sublime, que es el hombre, carecería de una ley, de una providencia?

El paganismo confundía ciertamente en varios sucesos de la vida humana, esta noble y consoladora noción de la providencia superior, con esa otra vacía de sentido y mucho mas de razón de ser, que denominó *suerte, hado ó destino*; pero en otras ocasiones confiesa paladinamente la verdad y realidad, haciendo una solemne confesión de la ingerencia y promediación de la Divinidad, para la explicación de los conocimientos humanos; mas en el siglo actual, nuestros sabios han dado un paso mas, y nos han dado una expresión sonora y elocuente á la vez, para eludir las dificultades y exparcir toda sombra de duda: esta palabra sagrada y cabalística, se llama en su lenguaje, *naturaleza*.

Mas ¿á qué hombre de una mediana inteligencia podrá ocultársele que, esta denominación es tan vaga, que no puede concretarse á un ser determinado, sino al conjunto y al todo? Una de dos: ó formamos una quinta esencia, un ser determinado de ese mismo todo, y á este ser especial rendimos los homenajes debidos á una personalidad divina; ó vagamos en ese mismo espacio que nos rodea poblado de seres, y á cada ser natural le tributamos tal rendimiento: lo primero es un absurdo; lo segundo viene á formar ese sistema filosófico y á la vez impío, que se denomina *deísmo*.

Convenimos en que nada se efectúa en el orden natural, sino mediante la naturaleza, y en este sentido confesamos una vez por todas que, todo fenómeno natural es un efecto directo de tal causa; pero ¿qué deducimos de tales premisas? Tan solo una cosa, y en la realidad bastante lógica, y es que nosotros estamos sujetos á todo lo que sucede en dicho orden, sin que podamos sustraernos de tal vasallaje.

Bajo de este sentido, podemos hacer inferencias tan naturales como verídicas: es preciso que llueva en la estación lluviosa; es preciso que haya sequedad en la época que denominamos verano; es preciso que haya insalubridad, cuando conjuradas varias causas que promueven una infección en la atmósfera tiene que originarse; es preciso que un volcán en su demasia de vitalidad cause terremotos; es preciso que la falta de lluvias produzca la escasez de granos, y con ella, una hambre desoladora; pero de aquí solamente podemos inferir una verdad, y es: que Dios deja en completa libertad á la naturaleza en sus gestiones para producir sus efectos consiguientes; mas no inferamos un error, y es: que esta misma naturaleza, sea ciega, absoluta y aun bárbara y cruel en sus mandatos: por la sencilla razón que, al concederle tales atributos la convertimos en Dios.

Con la intervención de un medio moderador en las causas y en los efectos de esta misma naturaleza, nuestras inquietudes y zozobras cesan por completo. La idea de un hado, del destino y de la ceguera en los sucesos naturales, tiene precisamente que producir en el alma el vacío mas angustioso y horrible. Semejante pretendido temor sería á la vez el mas despotado é inhumano que la mente pudiera concebir.

Que el hombre tenga poder y facultad para eludir-

Se en ciertos casos de los rigores de la naturaleza, esto no forma un argumento para negar la existencia é ingerencia del Ser Supremo en los procedimientos de la misma. Aseverar en tal caso que ese mismo Supremo Ser sufre una burla, cuando nuestro industria y nuestro talento llegan á tal grado, que nos escapamos y escudamos á las adversidades naturales, es modo de argumentar es una estulticia garrafal y propio para embaucar á solo los ignorantes.

Es preciso ante todo anteponer la Bondad Divina que, lejos de complacerse en castigar y hostilizar á los hombres, se ve como obligada en el castigo para cumplimentar con otro de sus sagrados atributos que es la justicia,

Son lícitas en consecuencia y muy legítimas cuantas precauciones estén al alcance humano para neutralizar y protegerse del poderío de la adversidad; mas la experiencia de todos los días nos comprueba que, tales medidas no tienen jamás un poder indefectible, y no pasan de ser simple categoría de precauciones, dejando en consecuencia ilesos, el poder, la facultad y sobre todo la posibilidad de oarte de la Divinidad para ejercer y dar lleno á sus designios.

Vemos, por ejemplo, á lo lejos soplar el aquilón de una hambre desoladora que viene á visitar nuestras comarcas, podemos en la realidad precavernos, como vemos lo hacen las industriosas hormigas y llenar llenar nuestros graneros, de primera necesidad.

El ángel del exterminio de la epidemia aparece en nuestro horizonte, podemos guarnecernos con una muralla de hombres, que llamaremos *cordón sanitario*; llamar en nuestro auxilio eminencias en el arte de curar, prescribir cuarentenas en los puertos y otras mil precauciones mas; pero ¿cuántas veces esto no basta, y apesar de los cordones sanitarios, no obstante nuestros talentos prodigiosos, con todo y los múltiples recursos que nos prodigan las facilidades mercantiles, no obstante todo esto, la epidemia salva tales murallas y el hambre diezma los pueblos: ¿no es esto acaso lo que nos demuestra y patentiza la experiencia cotidiana?

Se forma á veces este argumento de la Providencia: Dios es sumamente bueno; y como bueno, no es el autor de tanta desgracia; pero es á la vez en otros una refinada malicia. Dais á los hombres la facultad de congraciar á sus subalternos por sus buenas acciones, y les concedéis plena y absoluta facultad para castigar sus desvíos: y Dios? no podrá tenerla? ¿Debe ser indulgente y carecer de rectitud? Esto es un absurdo.

El hombre que consulta á su recta razón, advierte desde luego esa bondad providente de Dios en todos los seres de la creación: seguid, por ejemplo, los pasos de un simple insecto: ¡qué de admirable y armonioso en su estructura; qué delicadeza y qué tino en sus costumbres para procurarse la vida.— ¡La Providencia, dirá desde luego un creyente, es la autora de tanto prodigio hasinado en aquel simplísimo viviente. Pero un libre pensador diría:— ¡qué sabia naturaleza! Mas, ¿quién creó esa misma naturaleza, quién la gobierna con tanto tino como profundidad?... Allí esté el busilis, que el semi-sabio niega, y aquel hombre ingénuo y recto de corazón confiesa, exclamando con todo el alma con estas enfáticas y sublimes expresiones: Padre Nuestro, que estais en los cielos, santificado sea tu nombre.

J. A. A.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—El Emmo. Cardenal Rampolla, Secretario de Estado de Su Santidad, escribe al Señor Obispo de Madrid, una carta, con fecha 2 del corriente, en la cual

le manifiesta de nuevo la satisfacción que recibe nuestro Santísimo Padre, en vista de la importancia que va tomando en España la celebración del Congreso Católico. "El interés, dice, con que el Episcopado español mira cuanto á esta obra se refiere, y las adhesiones y numerosas inscripciones, sin diferencia de partidos políticos, son un argumento indubitable de que la celebración de esta Asamblea favorecerá los asuntos religiosos."

—Los masones acaban de dar una nueva prueba de su tiranía y de su odio al catolicismo. Según dice *El Alicantino*, una mujer casada, que se halla actualmente en estado dedicado y falta de recursos, era socorrida por individuos de una sociedad católica y por los de otra masónica. El masón que la visitaba prometió ser padrino del recién nacido, pero con la condición de que la criatura no recibiese las regeneradoras aguas del Bautismo. La pobre mujer, mas escasa de bienes temporales que de fe, negóse rotundamente á tan dura exigencia, y los hermanos del mandil y de la escuadra se han vengado retirándole su socorro. Aquí sí que puede decirse: rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

—La católica ciudad de Palencia ha hecho un gran recibimiento á los restos del mártir Fr. Melchor García San Pedro. En la estación esperaron la llegada del tren el cabildo catedral, el ayuntamiento, la diputación, la Audiencia, comisiones del Seminario, del gobierno civil y del ejército, y una numerosa muchedumbre. Ya en la catedral los restos del mártir, adonde se llevaron en procesión, ocupó la sagrada cátedra un celoso Jesuita, que hizo con gran elocuencia el relato de las virtudes y el martirio de Fr. Melchor García San Pedro.

—Un piadoso católico de Bocairente (Valencia) ha dejado un cuantioso legado para construir allí un asilo donde sean recogidos los ancianos y niños desamparados que imploren la caridad pública.

—En Barcelona se ha inaugurado un asilo para niñas lisiadas, escrofulosas y raquíticas pobres, á cargo de las Hermanas Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús.

—Los peregrinos españoles que recientemente fueron á Tierra Santa, telegrafiaron el día 6 del actual, desde Nazareth, al armador del buque *Bellver*, diciendo que habían regresado felizmente de Tiberiades y el Tabor.

—Un conocido masón de Altea se ha arrepentido de sus errores y vuelto al seno de la Iglesia católica, despues de oír las meditaciones de la santa misión dada por religiosos Franciscanos.

—S. M. la Reina regente y S. A. la infanta Isabel se han dignado contribuir á la celebración del cuarto centenario de la Santísima Faz, que se prepara en Alicante, con 1,500 pesetas y 2,000 reales respectivamente.

—En Brañin se ha verificado la solemne ceremonia de colocar la primera piedra de la ermita de Nuestra Señora de Loreto.

—Ha sido abierta al culto público la iglesia del colegio de los Hermanos Terciarios del Carmen de Tarragona, y en Barcelona se ha inaugurado solemnemente la capilla del nuevo Colegio de las Hermanas de la Presentación de la Santa Virgen.

—La congregación de la Caridad Cristiana de Barcelona suministró á los enfermos pobres, durante el mes de Febrero último, 4,203 bonos de gallina, 4,262 de carne, 768 de pan, 805 de leche y 597 recetas de medicina, todo lo cual, unido á lo invertido en lactancias y socorros en metálico, importa 3,920 94 pesetas. Si no fuera por la caridad cristiana, ¿qué sería de tantos pobres y desvalidos á quienes socorre?

—Se ha publicado en inglés la traducción del precioso libro *Historia de la Confesión*, debido al Rvdo. P. Ambrosio Guillois, que escribió el original en lengua francesa. Está dirigido contra los protestantes, y demuestra que ya se usaba entre los judíos la confesión, que no la desconocían los paganos, como ni tampoco la penitencia en general; que este Sacramento fué instituido por el Salvador, que siempre se usó en la Iglesia en Occidente y entre los cismáticos orientales. Demuestra que es imposible su establecimiento por los hombres, manifiesta su utilidad, y refuta las objeciones de los herejes. No solo los teólogos, sino todos los hombres para el trato social, encontrarán en este libro pormenores dignos de estudio, y que tienen la mayor importancia.

—*Nuestra Señora de Lourdes*.—Hasta en las Indias tiene templos y santuarios Nuestra Señora de Lourdes, y lo que no deja de parecer extraño es que los mismos idólatras reconocen lo valioso de su protección. Así, por ejemplo, en una ceremonia religiosa que celebraron en Ceilan los Padres Jesuitas J. Koensgen y A. Steele se les presentaron veinte paganos de las cercanías, sublicándoles les permitieran ofrecer algunas velas de cera al altar de la Virgen, en acción de gracias por el favor que le atribuían de haber sido preservados del cólera.

SECCION DE VARIEDADES.

El Ilustrísimo Señor Paul.

Hace poco mas de cuatro años se hallaba la Arquidiócesis de Bogotá en el estado de consternación, en que queda siempre una Diócesis viuda de su pastor: el Ilmo. Señor doctor Vicente Arbeláez, tan querido por la dulzura de su carácter como estimado por las grandes obras que realizó en tiempos difíciles y agitados, acababa de bajar á la tumba dejando muchas de esas obras aun no consolidadas. La inquietud, sin embargo, no fué larga, porque apenas cerrada la tumba del Prelado y pagado en algo el tributo de lágrimas y buenos recuerdos que se le debían, las miradas de todos los católicos se fijaron en el que habia de sucederle.

Veinticuatro años antes, la sociedad mas culta de la capital habia admirado las raras dotes oratorias, la vasta ilustración y la eximia piedad de un sacerdote jesuita, nacido en su seno y muy joven todavía; el único que, con la eficacia de su palabra, habia logrado traer, no solo al pié de su cátedra, sino á la mesa de la comunión, á casi todos los hombres que entonces formaban la doble aristocracia de la inteligencia y de la riqueza. Ese sacerdote se llamaba el P. JOSÉ TELÉSFORO PAÚL.

Arrojados á otras playas los Jesuitas por la tormenta revolucionaria de 1861, dejaron de tenerse por algunos años noticias del P. PAÚL, hasta que se supo estaba en Panamá: una persecución nos lo habia quitado y otra nos lo devolvía.

Durante su ausencia, estuvo casi siempre en Centro-América, donde disfrutó del cariño y el respeto universal, hasta el punto de tener que salir furtivamente de las poblaciones para poder hacerlo con libertad, cuando las órdenes de sus superiores y los intereses de las almas lo obligaban á mudar de residencia. Cuando en las Repúblicas del Centro las pasiones revolucionarias llegaron á ese punto en que todo derecho se atropella y toda necesidad del alma se desconoce, el P. PAÚL, expulsado de allá, volvió á nuestras playas.

No eran los tiempos que hoy corren los que corrían entonces, y por el contrario, el poder social y todas las influencias que él proporciona, se hallaban en manos de hombres nada favorables al clero en general y menos aún á los Jesuitas; y sin embargo el P. PAÚL se ganó de tal manera las voluntades, que todos, sin distinción de colores políticos, ni de nacionalidades, ni aun de credos religiosos, se empeñaron en retenerlo en Panamá, y cuando el Ilmo. Señor Parra fué trasladado á Pamplona, el Santo Padre Pío IX no pudo resistir al clamor unánime de los istmeños y se lo dió por Obispo.

En este alto cargo no solo conservó, sino que acrecentó su prestigio: el encanto de su palabra atraía á la Catedral aun á los heterodoxos cuando él predicaba; la amenidad de su trato hacía que todos buscaran su amistad, y la sabiduría de sus consejos obligaba también á todos á pedirlos y á seguirlos.

Este fué el Prelado que la Arquidiócesis de Bogotá pidió, y que fué nombrado por Breve, á las pocas semanas de muerto el Señor Arbeláez, causando su promoción tanta alegría en Bogotá, como dolor en Panamá.

Poco después estalló la última revolución que el país ha sufrido hasta ahora, y tal andaba la Costa Atlántica, que parecia imposible que el nuevo Arzobispo llegara al seno de su desolada grey; pero tal era el poder de su dulzura y el prestigio de su virtud, que las mismas naves revolucionarias, que recorrían entonces el río Magdalena, le condujeron hasta Honda, y así pudo hacer su entrada á Bogotá en Febrero de 1885.

Decir los bienes que hizo desde entonces con su palabra, con los consejos que supo dar, aprovechando su influencia en todas las clases de la sociedad, y la parte que tuvo en la reconstitución social de Colombia y en la reacción católica que hoy hace el consuelo y la esperanza de los buenos, sería imposible. Díganlo por nosotros la consternación que se apoderó de todos los ánimos, cuando se supo que habia sido acometido por dolencia mortal; las fervorosas plegarias que de todas partes se elevaron al cielo pidiendo el restablecimiento de su salud, y el manto de duelo que hoy cubre á la República entera.

El Ilmo. Señor doctor don JOSÉ TELÉSFORO PAÚL murió el día 8 del corriente en la Mesa de Juan Díaz, seguramente cuando regresaba á la capital, de la hacienda de "Aguatá," donde habia permanecido los dos últimos meses; tenia de edad 58 años, de los cuales cerca de veinte ejerció su apostolado como sacerdote Jesuita, diez como Obispo de Panamá y solo cuatro como Arzobispo de Bogotá.

DECRETO NÚMERO 335,

SOBRE HONORES A LA MEMORIA DEL ILUSTRISIMO SR. DOCTOR

JOSÉ TELESFORO PAUL,

ARZOBISPO DE BOGOTÁ.

JUAN DE DIOS ULLOA, Gobernador del Departamento nacional del Cauca,

CONSIDERANDO:

1.º Que por telegrama oficial del Excelentísimo Señor Presidente de la República, se comunica el fallecimiento del Ilustrísimo Señor Arzobispo de Bogotá, acaecido en La-Mesa;

2.º Que este acontecimiento es motivo de duelo nacional y de justo dolor por la pérdida irreparable que ha hecho la Patria, del dignísimo Metropolitano, quien la enaltecía con sus prendas personales y relevantes méritos;

3.º Que es un deber de los Gobiernos y de los pueblos honrar la memoria de los varones distinguidos por la alteza de sus virtudes y por sus esfuerzos consagrados á la prosperidad y engrandecimiento de la Patria, y

4.º Que la Religión, las Ciencias y las Letras han perdido en el Ilustre Metropolitano uno de sus apoyos mas firmes y de sus hombres que mas han brillado por su saber y virtudes,

DECRETA :

Art. 1.º—El Gobierno del Departamento nacional del Cauca deplora profundamente la prematura muerte del Eminentísimo Metropolitano de Colombia, el Señor doctor JOSÉ TELÉSFORO PAÚL, acaecida el 8 del presente mes.

Art. 2.º—Las autoridades civiles y militares del Departamento guardarán riguroso luto por el término de tres días; y se izará á media asta y enlutado el pabellón de la República por nueve días en la Casa de Gobierno en esta capital y en las oficinas de las Prefecturas en las Provincias.

Art. 3.º—Se celebrarán honras fúnebres religiosas en la Catedral de esta ciudad, costeadas por el Gobierno del Departamento, á las cuales asistirán los empleados civiles y militares.

Art. 4.º—Copia de este Decreto será remitida con nota de estilo á la familia del ilustre finado y al Ilmo. Señor Obispo de esta Diócesis.

Dado en Popayán, á 8 de Abril de 1889.

El Gobernador del Departamento,

JUAN DE D. ULLOA.

El Secretario de Gobierno,

MANUEL REBOLLEDO.

El Secretario de Hacienda,

CÉLIMO BUENO.

HOMENAJE DE JUSTICIA.

El 8 del presente murió en La-Mesa el Ilmo. Señor doctor don JOSÉ TELÉSFORO PAÚL, dignísimo Arzobispo de Bogotá. La triste nueva ha llevado el luto á toda la República, pues era el Señor PAÚL una de las figuras mas distinguidas de que Colombia podia enorgullecerse. Sus grandes virtudes, sus relevantes meritos, sus profundos conocimientos, su dulzura, su mansedumbre y su celo apostólico jamás desmentido, constituían una ligera parte de sus prendas y harán que su fallecimiento sea considerado como una verdadera calamidad para la Patria.

La Iglesia pierde en él una de sus mas fuertes columnas y el Gobierno uno de sus mas poderosos auxiliares.

A otras plumas mas hábiles dejamos la tarea de hacer la biografía de tan ilustre varón. Por nuestra parte nos limitamos tan solo á lamentar profundamente la irreparable pérdida y enviar á su estimable familia nuestro mas sentido pésame.

Popayán, Abril 10 de 1889.

JUAN DE D. ULLOA.—MANUEL REBOLLERO.—CÉLIMO BUENO.—JULIO R. DELGADO.—PRIMITIVO CRESPO R.

DECRETO NÚMERO 82.

El Gobernador del Departamento de Antioquia,

Teniendo en consideración:

Que el Excelentísimo Señor Presidente de la República, por telegrama de esta fecha, comunica la infausta nueva del fallecimiento del Ilustrísimo Señor Arzobispo de Santafé de Bogotá, doctor don JOSÉ TELÉSFORO PAÚL, acaecida el día de ayer en la ciudad de La-Mesa, del Departamento de Cundinamarca;

Que este eminente Prelado, hijo del país, era honra y gloria de Colombia por los grandes servicios que

prestó á la Iglesia y al Estado y por sus eximias virtudes;

Que en la carrera eclesiástica, á la cual consagró su vida desde temprana edad, se hizo acreedor á las mas señaladas distinciones y digno de ocupar puestos muy elevados, por méritos relevantes generalmente reconocidos y justamente estimados;

Que como Obispo de Panamá y últimamente como Arzobispo de Santafé de Bogotá, dió á conocer sus raras prendas de discreción, tino, energía y dulzura para el gobierno y dirección de los asuntos religiosos, correspondiendo á la confianza que la Iglesia deposita en sus elegidos y sabe escoger con esmerado acierto;

Que contribuyó eficazmente, como Ministro de la Iglesia y como ciudadano ilustrado y patriota, á la transformación religiosa de que hoy disfruta felizmente la República, al amparo de la benéfica armonía y de las convenientes relaciones entre la Iglesia y el Estado;

Que la muerte de tan distinguido dignatario de la Iglesia colombiana y de tan eminentísimo ciudadano, es justo motivo de duelo nacional y exige imperiosamente debidas manifestaciones de parte del Gobierno, de la Iglesia de los fieles,

DECRETA:

Art. 1.º—El Gobierno del Departamento, fiel intérprete de los sentimientos religiosos del pueblo antioqueño que representa, y de su filial adhesión, respeto y veneración al Jefe de la Iglesia colombiana, deplora el fallecimiento del Ilmo. y Reverendísimo Arzobispo de Santafé de Bogotá, doctor don JOSÉ TELÉSFORO PAÚL, y se asocia al justo duelo nacional por tan infausto acontecimiento.

Art. 2.º—Los empleados de la capital del Departamento y la fuerza pública asistirán de riguroso luto á las funciones religiosas, que la Iglesia tenga á bien celebrar con motivo de la muerte del dignísimo Prelado.

Art. 3.º—Se excita formalmente á las autoridades de todo el Departamento y á sus habitantes, para que solemnicen con su asistencia las manifestaciones de justo duelo de las poblaciones y los servicios fúnebres de la Iglesia.

Art. 4.º—El Secretario de Gobierno se pondrá de acuerdo con el Ilmo. y Dignísimo Señor Obispo de la Diócesis, doctor don Bernardo Herrera R., para que en la capital del Departamento correspondan esas manifestaciones al profundo sentimiento de condolencia que ha producido la infausta nueva, y al respeto y cariño que se tenían al ilustre finado.

Dado en Medellín, á 9 de Abril de 1889.

MARCELIANO VÉLEZ.

El Secretario de Gobierno,

JUAN DE D. MEJÍA.

La Mentira.

Vestida de arrogancia y esplendores,
Llena de erudición, henchida en gloria,
Busca ufana y soberbia la victoria.

Bajo su rostro, henchido de furors,
Sienta principios, vagando en vana gloria;
Desentierra mentiras de la Historia,
Y las viste con mágicos colores.

¿Qué santo hay bueno? ¿Qué virtud hay santa?
¿Qué Job no es un hipócrita embustero?
¿Canta gran Libertad! ¿Sin ley la canta!

La Humildad para ella vale un cero:
No le importa el error! ¿Nada le espanta!
¿Quiere ahogar en la sangre al mundo entero!

A. A. X.